

rio de Babilonia, se mezclaron, dejando el antiguo orden y divisiones establecidas y señaladas con sus linderos, ó por poblar la tierra prometida, ó por librarse de la guerra que continuamente les hacian las naciones estrangeras. Por donde la tribu de Judá estendió por las otras tribus sus posesiones; y de esta suerte el Señor San José tuvo casa propia en la ciudad de Nazaret, la que trasladada por ministerio de los ángeles á la Marca de Ancona en los estados de la Iglesia y en las riberas del mar Adriático, se venera con el nombre de la Santa Casa de Loreto, segun la constante tradicion de cinco siglos. Nazaret, y generalmente toda la Galilea, era un pais despreciado, y sin otra causa que el ser de aquella tierra, eran tenidos los galileos por una gente vil y que para nada era buena. El citado padre Calino tambien afirma, que no consta si la casa de Nazaret, en donde encarnó el Verbo Divino, fué herencia que hubo María Santísima de sus padres, ó posesion del Señor San José; pero el Crisóstomo y Santo Tomás dicen, que era del santísimo Esposo de María: y que la Virgen la habitó, por ser esti-

lo de los hebreos el que las mugeres se pasaran á vivir á las casas de sus esposos.

No obstante todo esto, se tiene por más conforme al Evangelio, que Belén de judá fué la patria del Señor San José. Esta es la opinion de San Juan Crisóstomo, quien claramente dice, que José y María fueron ciudadanos de Belén, y que habiendo dejado su patria, se pasaron á Nazaret, donde establecieron su habitacion.

## CAPITULO VI.

### Del oficio en que se ejercitó el Señor San José.

**D**EL oficio del padre de Jesus no tenemos más documentos, que aquellas luces con que nos alumbra el comun consentimiento de los hombres. Del Evangelio solo nos consta, que los judíos llamaban á Cristo el hijo del oficial, sin determinarnos la especie de este oficio, ni decirnos lo que significaban con esta voz *fabri filius*, el hijo del artesano. Algunos piensan que por este vocablo *faber*, que quiere decir, el que fabrica, se puede entender el Padre Omnipotente que

hizo á la aurora y al sol. La voz bien podrá significar esto que dicen San Gerónimo, Santo Tomás y San Ambrosio ó San Máximo, á quien atribuyen los monges de San Mauro aquel sermón del nacimiento de Cristo, que, antes que lo examinasen estos críticos, se decia ser obra de San Ambrosio; mas no creo que los judíos tuviesen tan altos pensamientos; antes bien parece cosa del todo cierta, que los hebreos hablaban de un oficio mecánico y propio de la gente plebeya. Los sagrados intérpretes y los teólogos, divididos en varias opiniones, pretenden decir lo que callaron ó solo profirieron con voces generales los judíos. Unos juzgan que Cristo y José su Padre trabajaron en plata y en oro. Bautista el Mantuano, florido poeta, que haciendo del monte Carmelo otro Parnaso, restituyó la poesía latina á su antiguo esplendor en el siglo XV, arrebatado ciertamente del estro de su vena, escribió con versos elegantes que el Señor San José trabajaba con el cincel con tal destreza y felicidad, que hubieran aplaudido sus láminas ó estatuas, Míron, Praxíteles y Fidias. Esta pasa por una opinion estravagante, y propia de un

poeta, que sin citar documentos, cuenta como hechos verdaderos lo que pudo acontecer, ó lo que finge que aconteció.

Otros, haciendo ménos favor á San José, hombre nobilísimo, le dan la triste ocupacion de los herreros, sin más fundamentos que la voz *faber*, con que los judíos esplicaban el oficio del Padre de Jesus: porque dicen que esta palabra *faber* sin otro nombre que determine su general significacion, quiere decir *herrero*: á la manera que los juriconsultos y aun los mismos legisladores suelen significar las especies con los nombres propios del género. Esta sentencia tiene por defensores á San Leandro y á San Isidoro; y se puede confirmar con el uso de la Italia, en donde el nombre *fabro*, pronunciado sin otra voz que lo determine, significa al herrero. San Ambrosio, siguiendo á Teófilo Antioqueno, da el oficio de arquitecto á San José, y parece que esto dió á entender la voz equivalente de que usan los sagrados Evangelistas, que es lo mismo, que aquel oficial, maestro ó ingeniero, que hace ó que dirige la fábrica de una casa. Si por ventura el Padre de Jesus ejerció juntos estos

oficios, de que hasta aquí hemos hablado, es gloria de su ingenio y de su habilidad, el haber tenido talento para todos. Quizá esto querían decir los judíos cuando llamaban á Cristo el hijo del artesano, con este nombre *faber*, que es comun á todos los oficios. Lo que es cierto y confiesa el Suarez, es, que hasta ahora ninguno ha probado con sólidos y constantes documentos, cuál fué el oficio y profesion de San José; ni se puede verdaderamente dar más prueba, que el universal consentimiento de los hombres, que estriba en una tradicion que cuando no establezca como evidente tal oficio, lo pone á lo menos en el grado de verisímil. No quiero decir por esto, que apruebo todos aquellos documentos en que dicen algunos que se conserva esta tradicion.

Sé que otros, aun entre los críticos modernos, fundan su sentencia en los libros intitulados: *el Protoevangelio de Santiago y el Evangelio de la infancia de Jesucristo*; pero éstos, siendo apócrifos y estando llenos de fábulas, no deben autorizar las tradiciones que contienen, y si alguna vez los citan Orígenes, San Epifanio y otros Padres de

los primeros siglos de la Iglesia, [como se ve al principio de la edicion, que hizo el Fabricio del Protoevangelio de Santiago] no es porque estos libros sean los únicos documentos, en que estriban: ni creo que los hayan citado alguna vez, para confirmar algun punto de los que tiene por fabulosos el comun consentimiento de los escritores de sana crítica. Agustin Calmet los alega para decidir esta controversia de la ocupacion del Señor San José; pero juntamente advierte que no tiene autoridad y que los cita por estar conformes con la tradicion antigua y bien recibida.

Lo mismo juzgo de los libros de los antiguos egipcios que llaman coptos, y de otros orientales, cristianos, mas no católicos, en los cuales, se dice claramente, que el Padre de Jesus profesó la carpintería. Los continuadores del Bollandio en el asunto presente cuentan con estos libros, por estar conformes con la más constante tradicion, como se ve en el diálogo de San Justino mártir y en aquellos antiguos documentos que dió á luz el eruditísimo canónigo Mazoqui, en San Basilio y en el autor de la obra imperfecta sobre San Mateo, que ántes se atribuía á

San Juan Crisóstomo y hoy se tiene por obra de un escritor latino y antiguo, digno de alabanza, quitadas algunas espresiones poco favorables á la divinidad del Verbo. San Juan Crisóstomo está por la misma sentencia, porque hablando de aquellos artífices, que en latin llaman *fabros*, dice que estos hacian arados, yugos, carros y otros instrumentos de madera.

El ya citado Mazoqui atribuye la misma opinion á Hipólito Tebano; mas en este autor solamente se hallan unas palabras que significan artífice, sin determinar la especie del oficio; pues hasta ahora no se ha probado, que el comun consentimiento de los hombres, de cuyo arbitrio depende la significacion de las voces, haya querido significar con el nombre comun *faber*, el carpintero. Es verdad que algunas veces los nombres generales por algun motivo especial significan algunos individuos en particular; v. g., á San Pablo, á quien por antonomasia entienden los retóricos, cuando profieren este nombre comun *Apóstol*, ó á Virgilio, cuando se dice *el Poeta*; pero este modo de hablar ya está admitido con el comun consentimiento de los hombres;

lo cual no nos consta acerca de la voz TE'KTON. Y así tanto el TE'KTON entre los griegos, como el *faber* entre los latinos, se han de tener por una voz comun mientras no estuvieren juntos con otra palabra que los determine. Esto es lo que vemos en los comentarios de los Evangelios que hicieron desde los principios de la Iglesia los orientales, cuyas interpretaciones refiere el Mazoqui, en las cuales se añade al nombre TE'KTON otra voz, cuando quieren decir que el Señor San José fué carpintero.

Cornelio Alapide y otros insignes defensores de esta opinion, añaden esta conjetura á su favor. Cristo tuvo el mismo oficio que José, su padre putativo. ¿Y quién ignora que el oficio de Jesus fué la carpintería? Esto demuestra el Señor en los sermones que hizo, así á sus apóstoles como al pueblo, en los que muchas veces usó de las metáforas, ó semejanzas sacadas del *arado*, del *yugo* y de otras obras en que trabajan los carpinteros; pues no hay cosa más comun en el mundo, que el usar los hombres en su conversacion de las voces propias del arte ó ciencia que profesan.

«Yo, dice el Trombeli, no desprecio la conjetura; mas no la tengo por un argumento de mucho peso, pues con la misma razon se podria probar, que Cristo profesó la agricultura, que usa de los mismos vocablos de *arado* y de *yugo*. Otra conjetura pesa más en mi estimacion, y es, que el célebre Harduin, que hizo profesion de apartarse de las sentencias comunes y de andar por los caminos poco trillados, comentando el citado lugar de San Mateo, dijo espresamente, que San José fué carpintero.»

Otros pretenden probar el oficio del Señor San José con las imágenes antiguas y retratos que lo representan en el ejercicio de la carpintería. Las pinturas, si hemos de discurrir con algun aire de crítica, son muy semejantes á los libros y así como éstos, hablando en general, no se admiten siempre por testigos de los hechos, tambien se reprueba el testimonio de los pintores, pues han perdido de algun modo su autoridad, por las licencias que se han tomado de pintar á ciegas muchas veces, como los poetas. Es cierto que algunas pinturas son simbólicas y que se hacen de propósito, más con el fin de

representar algun misterio, que dar á luz y pintar al vivo la historia de algunos hechos verdaderos; pero otras suelen ser discursos de la curiosa fantasía de los pintores. Solo traeré á la memoria este ejemplo para que se vea, como dicen, de bulto la libertad y poca crítica del pincel: á San Gerónimo, que floreció en los primeros siglos de la Iglesia, lo pintan con aquellas insignias, de que comenzaron á usar despues del siglo trece los eminentísimos cardenales.

Por este y semejantes retratos no se pueden alegar todas las pinturas como una prueba eficaz de los hechos antiguos; por lo que recurrimos á otros documentos en que constantemente se ha conservado la tradicion del oficio en que se ocupó el Padre de Jesus. Pero se ha de advertir, como discurre el eruditísimo Trombeli, que el santo Patriarca no puso tienda pública para el ejercicio de este trabajo; sino que lo ejercitó privadamente en su casa, y segun convenia á una persona de su carácter, silencio y retiro de los hombres.

Este oficio, aunque lo hubiese el Esposo nobilísimo de María ejercitado públicamente, no

seria mácula de su honor ni le oscureceria con la ocupacion su esclarecido linage, á lo menos en aquellos tiempos, en que entre los hebreos el labrar la madera no fué profesion agena de la nobleza, ni el pastorear sus ganados oscuridad de aquel esplendor con que fueron distinguidos en su pueblo los patriarcas y reyes de Judea. Quizá por esto los que tratan en sus libros de la nobleza, no han convenido entre sí ni van de acuerdo en sus definiciones. Aristóteles concibe á la nobleza como á una brillantez que tiene sus cunas en los ilustres progenitores. Boecio la pone en la estimacion y en la alabanza á que son acreedores los que vienen de ascendientes de grandes méritos. Tiracuel, jurisconsulto de gran fama, juzga que noble quiere decir persona de virtud y de riquezas. Entre los primeros romanos unas veces bastaba la pobreza, para que aun los senadores y caballeros bajaran al orden y clase de los plebeyos; y otras el labrador dejaba el arado y subia al sublime puesto de consul. Entre los judíos, Beseleel, que era como San José, de la tribu de Judá, fué artífice, que hizo el Tabernáculo. Ejemplares que nos dan

luces y fundamento para despreciar al atrevido Celso y á otros heresiarcas, que ponen á la Madre de Dios en el orden más ínfimo y vil de la gente plebeya, por el oficio mecánico de su santísimo Esposo José.

## CAPITULO VII.

### Desposorios del Señor San José con la Virgen y Reina de los santos, María.

**C**UMPLIDA la edad en que la Virgen debia salir del Templo, segun el ritual de los judíos, determinaron los sacerdotes, por haber muerto ya sus padres, el que tomase estado. Se juntaron éstos para deliberar y resolver sobre el asunto, y con luces del Cielo juzgaron que se desposara con alguno de su misma tribu y familia; en la cual no se halló otro más proporcionado que José, por concurrir en éste en grado ventajoso las cualidades de un consorte digno de doncella tan singular. Esto es lo que refieren las historias antiguas citadas del eximio doctor Francisco Suarez. Con el acuerdo de aquel congreso, el